

CATÓLICOS EN JAVA. MISIONES RELIGIOSAS EN LA BATAVIA DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

ANTONIO C. CAMPO LÓPEZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia
antoniocampolopez@gmail.com

CITA RECOMENDADA: Antonio C. Campo López, «Católicos en Java. Misiones religiosas en la Batavia de los siglos XVII y XVIII», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VIII (2023), pp. 124-149.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.108>

Recepción: 5 de junio de 2023 / Aceptación: 5 de diciembre de 2023

RESUMEN

Al igual que la expansión ibérica en Asia se desarrolló desde sus metrópolis de Goa y Manila, la expansión neerlandesa repitió este modelo desde Batavia. En el norte de la isla de Java los neerlandeses establecieron la capital y base de operaciones de su Compañía Unida de las Indias Orientales, más conocida como VOC. Una nueva ciudad que, gracias a su estratégica situación y al amparo de su actividad económica, albergó una importante población. La nueva sociedad batava aunque estuvo fuertemente jerarquizada fue una sociedad heterogénea compuesta por gente de diversas procedencias, siendo la comunidad católica uno de sus grupos más importantes. Pese a que el catolicismo estaba prohibido en la ciudad, ello no fue obstáculo para que fuera practicado en la esfera privada. Las misiones religiosas que visitaron la ciudad nos informan de la existencia de una comunidad criptocatólica que a día de hoy no ha sido suficientemente estudiada.

PALABRAS CLAVE

Batavia, Cochinchina, Criptocatolicismo, Jacatara, Mardicas, Makasar.

ABSTRACT

English title: Catholics in Java. Crypto-Catholicism and religious missions in Batavia in the 17th and 18th centuries.

As well as the Iberian expansion in Asia developed from its metropolises of Goa and Manila, the Dutch expansion repeated this pattern from Batavia. In the north of the island of Java, the Dutch established the capital and base of operations for their United East India Company, aka VOC. A new city that due to its strategic location and under the protection of its economic activity, hosted an important population. The new Batavian society, even though it was very hierarchical, was a heterogeneous society made up of people of different origins and the Catholic community was one of its most important groups. Although Catholicism was prohibited in the city, this was not an obstacle for it to be practiced in the private sphere. The religious missions that visited the city inform us of the existence of a crypto-Catholic community that to this day has not been sufficiently studied.

KEYWORDS

Batavia, Cochinchina, Crypto-Catholicism, Jacatara, Mardicas, Makassar.

ORIGEN Y FUNDACIÓN

En 1619, en la costa nordeste de Java, los neerlandeses fundaron Batavia. La elección de este emplazamiento no fue causal. El lugar, en la desembocadura del río Ciliwung, ya contaba con una importante tradición comercial. Desde el siglo XII, se había desarrollado en torno a su puerto la ciudad de Sunda Kelapa, importante enclave comercial del reino hinduista de Sunda cuya capital, Pakuan Pajajaran, se localizaba a dos días de distancia en el interior (cerca de la actual ciudad de Bogor). En 1513 Sunda Kelapa recibió la visita de los primeros barcos europeos. Fueron los portugueses quienes, tras su conquista de Malaca en 1511, visitaron la cercana costa del reino de Sunda. Más de una década después, en 1522, una embajada lusa consiguió firmar un tratado de amistad con el rey de Sunda (la primera alianza entre un reino europeo y un reino de la actual Indonesia).¹ Tres años después, en 1526, el reino

¹ Como consecuencia de este acuerdo se estableció una estela conmemorativa que actualmente se puede visitar en el Museo Nacional de Indonesia. Este *padrão*

musulmán de Demak reaccionó contra esta alianza sunda-portuguesa. Fatahillah, líder militar vinculado al sultanato de Demak, ocupó Sunda Kelapa² y renombró el lugar como Jayakarta³ («gran victoria» en sánscrito que será adoptada como Jacatra o Jacatara por los ibéricos). De este modo la región quedó durante el resto de la centuria bajo la órbita del sultanato de Demak y del nuevo poder emergente de la región: el sultanato de Bantén, heredero del antiguo reino de Sunda e islamizado durante la primera mitad del siglo xvi desde Demak. Bajo el reinado de sus dos primeros sultanes, Maulana Hasanudin (1552-1570) y su sucesor Maulana Yusuf,⁴ Bantén se convirtió en el mayor poder del oeste de Java gracias a su control de la pimienta de la región de Lampung en la vecina isla de Sumatra.⁵ Así fue hasta finales del siglo xvi cuando la llegada de nuevos barcos europeos (esta vez neerlandeses) produjo un cambio en su situación. En junio de 1596, el sultán de Bantén asistió a la llegada de la primera expedición holandesa: una flota perteneciente a la *Compagnie van Verre*, la primera compañía comercial holandesa fundada en Amsterdam y capitaneada por Cornelis de Houtman. Fue la primera de muchas visitas. Este primer viaje, aunque obtuvo una escasa rentabilidad, abrió la posibilidad del acceso directo a la especias (hasta ese

de 2 metros de altura fue hallado en 1918 en el actual centro de Yakarta, el lugar donde se situaría la línea de costa en ese periodo (a un kilómetro de la línea actual). Adolf Heuken sj, *Historical Sites of Jakarta*, Jakarta, Cipta Loka Caraka, 2000, p. 24.

² Daya Negri Wijaya, *Malacca Beyond European Colonialism (15th-17th centuries)*, Tesis doctoral, Oporto, Universidade do Porto, 2022, pp. 145-146.

³ Hermanus J. de Graaf y Theodore G. Th. Pigeaud, *De eerste Moslimse Vorstendommen op Java. Studiën over de staatkundige Geschiedenis van de 15e en 16e eeuw*, vol. 69, 's-Gravenhage, Martinus Nijhoff, Verhandelingen v.h. Kon. Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, 1974, p. 119.

⁴ Ratu A. Kusumawardhani, Kemas R. Kurniawan y Susanto Zuhdi, «Between Sacred Nagara and Resilience Planning: The Transformation of Banten Port City in the 16th to 17th Century», *EVERGREEN, Joint Journal of Novel Carbon Resource Sciences & Green Asia Strategy*, IX: 2 (2022), pp. 571-576.

⁵ Hermanus J. de Graaf y Theodore G. Th. Pigeaud, *De eerste Moslimse Vorstendommen op Java. Studiën over de staatkundige Geschiedenis van de 15e en 16e eeuw*, vol. 69, 's-Gravenhage, Martinus Nijhoff, Verhandelingen v.h. Kon. Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, 1974, p. 120.

momento de exclusividad portuguesa) y motivó la creación de nuevas compañías comerciales en otras ciudades neerlandesas, las denominadas *voorcompagnieën*. Se inició una nueva fase donde la burguesía de estas ciudades decidió participar de forma directa en el mercado asiático. Un proceso que culminó en 1602 con la creación de la VOC (acrónimo de *Vereenigde Oostindische Compagnie*, la Compañía Unida de las Indias Orientales). Una nueva organización resultante de la fusión de las seis compañías preexistentes y que desde el primer momento contó con el apoyo de las autoridades de las Provincias Unidas.⁶ El 20 de marzo de 1602 los fundadores de la VOC firmaron con las autoridades de los Estados Generales el llamado *Octrooi*: un documento compuesto por 46 artículos a través de los cuales las autoridades neerlandesas dotaban a la nueva organización de las prerrogativas necesarias para acometer con éxito su expansión en Asia.⁷

Las flotas de la VOC al llegar a Asia tras seguir la ruta portuguesa del Índico e intentar alcanzar los destinos más alejados de Insulindia (donde se encontraban el clavo de las Molucas y la nuez moscada de las islas Banda, las especias más apreciadas) siempre hicieron escala en la costa nordeste de Java. Aunque en un principio, tras la conquista del fuerte portugués de Ambón (1605), establecieron su primera capital y centro de operaciones en Asia en el sur de las Molucas, no tardaron en apreciar la importancia estratégica de Jayakarta y unos años después deci-

⁶ Un estudio de la VOC en: Jaap R. Bruijn, Femme S. Gaastra e Ivo Schöffer, *Dutch-Asiatic shipping in the 17th and 18th centuries, Publicatiën. Grote serie 165-167*, La Haya, Rijks Geschiedkundige, 1979-1987. Los dos primeros volúmenes (vols. 166 y 167, publicados en 1979) detallan el registro y composición de todas las flotas. El tercero (vol. 165, editado en 1987) aborda el origen y el funcionamiento de la organización.

⁷ Por el artículo 34 se otorgaba a la VOC el monopolio de la navegación y del comercio de los territorios situados al oeste del estrecho de Magallanes y al este del cabo de Buena Esperanza y por el artículo 35 la firma de tratados en representación de los Estados Generales así como la construcción de fuertes, el alistamiento de soldados y el nombramiento de gobernadores. Gerrit J. Knaap, *De 'core business' van de VOC; Markt, macht en mentaliteit vanuit overzees perspectief*, Utrecht, Universiteit Utrecht, 2014, p. 13.

dieron trasladar su base logística a este lugar. En 1613, el primer fuerte, hecho inicialmente de madera, fue reforzado en piedra. Pero los neerlandeses no fueron los únicos europeos en apostar por este lugar. Junto a ellos, los ingleses también consideraron la importancia del lugar (como puerta de acceso a Asia y cerca del sultanato de Bantén que recordemos controlaba el comercio de la cercana pimienta de Sumatra) y construyeron su primer fuerte-almacén en 1615. Fue el inicio de una lucha por hacerse con el control de Jayakarta: europeos y javaneses se disputaron su dominio. Finalmente, entre finales de 1618 e inicios de 1619, los holandeses apoyados por Bantén se impusieron a unos ingleses apoyados por Demak. Aunque el enfrentamiento militar arrasó el lugar, sobre los restos de Jayakarta, los vencedores fundaron la nueva ciudad de Batavia.

Quedaba de esta forma constituida la nueva capital de la VOC en Asia. Desde ese momento, en pocos años, el que fuera un pequeño puerto comercial javanés se convirtió en una metrópoli asiática. Desde su fundación, gracias a su estratégica situación como lugar de llegada de todas las flotas holandesas que operaban entre Europa y Asia y como punto de interconexión de todas sus rutas regionales asiáticas, la ciudad experimentó un fuerte crecimiento.⁸ Desde su puerto, los barcos de la VOC, en función de los vientos monzónicos, lograban alcanzar los diferentes centros comerciales del continente. Este papel de conexión interregional entre los diferentes ámbitos asiáticos convirtió a Batavia en un gran centro económico. Una de las mayores consecuencias de convertirse en un enclave comercial fue la llegada de poblaciones procedentes de otras regiones asiáticas.

⁸ Todos los años Batavia asistía a la llegada de una flota europea procedente del mar del Norte. El descubrimiento de la ruta de los 40 rugientes por Hendrick Brouwer en 1611 (tomada como ruta regular de navegación por los barcos de la VOC desde 1615, la llamada *Brouwersroute*) impulsó continuas llegadas al acortar a la mitad la travesía por el Índico desde el sur de África. Robert Parthesius, *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2008, p. 138.

UNA SOCIEDAD COMPLEJA

Como hemos mencionado anteriormente, durante sus primeras décadas la nueva ciudad alcanzó un desarrollo económico que originó una sociedad compleja compuesta en su cúspide por una élite neerlandesa de funcionarios y comerciantes de la VOC. Una minoría que gobernaba sobre una amplia y heterogénea población. Los habitantes neerlandeses constituían el grupo social minoritario (representaban apenas el 7% del total de habitantes),⁹ pero al concentrar el poder político y económico de la ciudad pudieron ejercer el control sobre una población que cada vez era más numerosa. La intensa actividad comercial de esta incipiente metrópoli fue un polo de atracción de gente de diversa procedencia. Durante las décadas posteriores a su fundación, junto a los europeos (además de holandeses, también hay que incluir entre los empleados de la VOC a europeos de diverso origen como alemanes o franceses) se asentaron personas procedentes de otras islas de Indonesia (Sulawesi, Molucas e islas menores de la Sonda), chinos, japoneses,¹⁰ mercaderes africanos de la costa del Índico, árabes y, sobre todo, esclavos (el grupo más numeroso). El miedo holandés a ser invadidos por poblaciones javanesas (en 1628 y 1629 la ciudad logró superar con muchas dificultades un doble asedio del sultán Agung de Mataram) hizo que se fomentara la llegada de grupos de fuera de Java para cubrir la demanda de mano de obra que requería la actividad económica y doméstica de la ciudad. En primer lugar, fueron los esclavos (fáciles de adquirir en los centros de venta esclavista del sureste de Asia), el segundo lugar lo conformaron los chinos y en tercer lugar estuvieron los llamados mardicas.¹¹

⁹ Hendrik Niemeijer, «The free Asian Christian community and poverty in pre-modern Batavia», en *Jakarta-Batavia: Socio-cultural Essay*, eds. Kees Grijns y Peter J.M. Nas, Leiden, KITLV Press, 2000, p. 76.

¹⁰ Naojiro Murakami, «The Japanese at Batavia in the xviii Century», *Monumenta Nipponica*, II: 2 (1939), pp. 355-373. Los japoneses, muchos de ellos cristianos e hijos de matrimonios mixtos entre europeos y japoneses, procedían de Hirado y Nagasaki.

¹¹ Hendrik Niemeijer, «The free Asian Christian community and poverty in pre-modern Batavia», en *Jakarta-Batavia: Socio-cultural Essay*, eds. Kees Grijns

Dentro de esta compleja sociedad destacó el grupo de los mardicas (*mardijkers*), término con el que los neerlandeses designaban a todos los asiáticos procedentes de las zonas de influencia portuguesa (costas de Coromandel y Bengala,¹² Malaca y las islas Molucas). Libertos (el significado actual esta palabra en lengua malaya, *merdeka*, es el de hombre libre) que llegaban a Batavia en busca de oportunidades económicas especialmente a partir de las conquistas neerlandesas de las plazas lusas de Galle (Sri Lanka, 1640), de Malaca (1641), de la costa de Malabar (1661) y de Cochín (1663). Esta abundante población mardica aportó a la ciudad una notable impronta cultural ibérica. Asiáticos de origen que tras más de un siglo bajo dominio portugués se habían convertido en poblaciones lusófonas. De este modo fueron los responsables de que el portugués se convirtiese en la lengua más hablada en Batavia y aunque su inclusión en el ámbito de la VOC les había llevado a sustituir su catolicismo original por el protestantismo, los mardicas conservaron el portugués como su lengua materna¹³ y dispusieron de iglesias donde los ministros protestantes, los *dominees*, realizaban sus oficios en portugués.¹⁴ A pesar de inte-

y Peter J.M. Nas, Leiden, KITLV Press, 2000, p. 76. En 1679 para un censo de 32.100 personas, más de la mitad eran esclavos. Los mardicas constituían el segundo grupo, seguidos de los chinos y los insulindios (si consideramos a javaneses, balineses y malayos en el mismo grupo): esclavos 16.695 (51,97%), mardicas 5.348 (16,64%), chinos 3.220 (10,02%), europeos 2.227 (6,93%), javaneses 1.391 (4,33%), balineses 1.364 (4,24%), malayos 1.049 (3,26%), mestizos (europeos-asiáticos) 760 (2,36%).

¹² Manilata Choudhury, «The mardijkers of Batavia: construction of a colonial identity (1619-1650)», *Proceedings of the Indian History Congress*, LXXXV (2014), pp. 901-910.

¹³ Chris Joby, «Taalcontact tussen het Nederlands en andere talen in de Indische archipel in de zeventiende eeuw», *Internationale Neerlandistiek*, LX: 3 (2022), p. 262. En 5 escuelas fundadas por la VOC Batavia el portugués junto al malayo era la lengua vehicular. En 1672, tras la fundación de una nueva iglesia en la ciudad, se decidió que se ofrecerían dos servicios religiosos en portugués, dos en malayo y uno en neerlandés.

¹⁴ La primera edición de la Biblia en portugués fue realizada en Batavia. Stefan Halikowski-Smith y Luis Henrique Menezes Fernandes, «The Unquiet Religious Backdrop to European East Indies Trade: Christian Polemical Literature and the

grarse como nuevos ciudadanos de la capital holandesa en Asia, muchos de ellos conservaron rasgos de su tradición cultural ibérica anterior y en su esfera privada mantuvieron su fe católica.

LOS CATÓLICOS DE BATAVIA

Como ciudad fundada por comerciantes protestantes, desde el punto de vista religioso, Batavia fue una ciudad de la Reforma y como capital de la VOC sus autoridades siempre ejercieron una fuerte tutela sobre la iglesia reformista establecida en estos nuevos territorios. En el primer sínodo de Batavia (acto fundacional de la iglesia reformada en Asia celebrado el 21 de enero de 1621) estuvo supervisado por un comisario político de la Compañía. Durante los años posteriores, todas las decisiones religiosas estuvieron supervisadas desde el poder político de la ciudad. Los pastores protestantes, ante todo, eran empleados y estaban a sueldo de la VOC¹⁵ y como trabajadores de la Compañía eran los responsables de llevar a cabo las prácticas religiosas sobre una comunidad de predominio asiático. A finales del siglo XVII, de las cuatro iglesias que había en Batavia dos eran para los feligreses neerlandeses, una tercera para el público malayo y una cuarta para la comunidad de habla portuguesa.¹⁶ En 1695 debido al crecimiento de la población mardica fue necesaria la construcción de una segunda iglesia para el culto en portugués (quinta iglesia de la ciudad), una iglesia de mayor capacidad situada fuera del recinto fortificado (la actual *Gereja Sion*).¹⁷

Pese a la red de iglesias protestantes establecida en Batavia, el catolicismo, aunque de manera clandestina, también estuvo presente en la

First Portuguese Translation of the Bible, 1642-1694'», *Electronic Journal of Portuguese History*, XIII: 2 (2015), pp. 56-79.

¹⁵ Jean Gelman Taylor, *The Social World of Batavia: European and Eurasian in Dutch Asia*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1983, p. 21.

¹⁶ Andrew Spicer, «Dutch churches in Asia», en *Parish Churches in the Early Modern World*, ed. Andrew Spicer, London, Routledge, 2016, p. 322.

¹⁷ Adolf Heuken SJ, *Historical Sites of Jakarta*, Jakarta, Cipta Loka Caraka, 2000, pp. 131-133.

ciudad. Una de las directrices de la VOC en su gobierno asiático fue la primacía del interés económico sobre todo lo demás. El mantenimiento de su estructura comercial requirió la admisión de diversas poblaciones en Batavia y para incentivar esta llegada se permitió de forma extraoficial la práctica de sus cultos. Chinos y musulmanes así lo hicieron contando con sus templos en la ciudad. En el caso del catolicismo, muchos gobernadores de la VOC toleraron su práctica en la esfera privada, en el interior de las casas de Batavia. El misionero protestante Justus Heurnius durante su estancia en Batavia (1624-1633) se quejó de la actitud «cesaropapista» de los gobernadores generales.¹⁸ Algunos de estos gobernantes como Johan Maetsuyker, protagonista del mandato más largo de la historia de la organización (1653-1678),¹⁹ eran de procedencia católica, factor que sin duda influyó en la existencia de una cierta permisividad desde el gobierno asiático de la VOC. Frente a la tolerancia de algunos de los gobernadores, eran los pastores calvinistas los encargados de velar por las restricciones del culto católico en Batavia. Sin embargo, la permisividad de las autoridades de la VOC permitió la práctica de cultos católicos en muchas de las casas de Batavia. Las visitas de religiosos católicos a Batavia nos ponen de manifiesto esta realidad. Un acercamiento a sus testimonios durante sus cortas estancias en la ciudad nos servirá para conocer algunos de sus detalles y para poder confirmar si hubo una continuidad de estas prácticas durante los dos primeros siglos de existencia de la ciudad.

SIGLO XVII

La llamada «Guerra de los 80 años», la contienda europea entre la Monarquía Hispánica y los Estados Generales tuvo su continuidad en Asia. La VOC como representante de las Provincias Unidas en Asia protagonizó un

¹⁸ Johannes van den Berg et alii, *Biografisch Lexicon voor de Geschiedenis van het Nederlandse Protestantisme*, Deel IV, Kampen, Kok-Kampen, 1998, p. 195.

¹⁹ Procedente de una familia de Bruselas, estudió derecho en Lovaina. Otro gobernador regional como Arnold de Vlaming van Oudtshoorn, gobernador de Ambón, también procedía de una familia católica.

duro enfrentamiento con los ibéricos en este continente. Una guerra que se inició en Asia en 1600 con la llegada de la flota holandesa al mando de Oliver Van Noort a la bahía de Manila y finalizó 1649 con la última batalla entre españoles y neerlandeses en Ternate, fecha en la que se pusieron en práctica los términos de paz acordados un año antes en Westfalia (la Tregua de Amberes de 1609 nunca fue respetada en Asia). Este enfrentamiento hizo que Batavia, en principio, siempre fuese un territorio hostil para los ibéricos en Asia. Sin embargo, pese a ello, registramos la presencia de españoles en la capital javanesa ya que la guerra hispano-holandesa provocó que muchos españoles, en calidad de presos, visitaran e incluso permanecieran varios años en Batavia y de esta forma pasasen a integrar su incipiente comunidad criptocatólica.²⁰

Tras los soldados, el siguiente grupo de visitantes lo conformaron los religiosos de las diferentes órdenes asentadas en Filipinas. Por su situación, como encrucijada de las rutas asiáticas más importantes, el puerto de Batavia fue un lugar frecuentemente visitado por barcos procedentes de otros puertos asiáticos, especialmente de los dos más cercanos: Malaca y Macasar. La situación de ambos lugares (a poco más de una semana de navegación) no fue desaprovechada por los religiosos ibéricos establecidos en ellos. Malaca, el gran centro comercial de la península malaya (perteneciente al *Estado da Índia* desde su conquista en 1511 hasta su pérdida ante la VOC en 1641) y Macasar, el sultanato del sur Sulawesi (aliado preferente de los gobernadores españoles de Manila) fueron punto de partida de muchos religiosos portugueses y españoles.²¹

²⁰ Para finales de 1624 se registran 36 españoles presos en Batavia. Jan Ernest Heeres, *Dagh-registers gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse als over geheel Nederlandts-India, 1624-29*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1896, p. 118.

²¹ Entre 1622 y 1783 se registran al menos 190 visitas de religiosos católicos a Batavia. Jan Sihar Aritonang y Karel Steenbrink, eds., *A History of Christianity in Indonesia*, Leiden, Brill, 2008, p. 122. De este amplio grupo más de un tercio fueron protagonizadas por los jesuitas. Un registro obtenido de las investigaciones de Joseph J. Th. Wijnhoven: Joseph J. Th. Wijnhoven, «List of Roman Catholic priests in Batavia at the time of the VOC», *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, xxx (1974), pp. 13-38; 127-138.

Además de Malaca y Macasar, registramos la llegada de españoles desde otros lugares más lejanos, como desde la isla Hermosa, la actual Taiwán. Tal fue el caso del franciscano Antonio de Santa María Caballero quien, tras varios años de prédica en China (1633-1636) y por culpa de un naufragio, recaló en la factoría holandesa de Taiwán desde donde se ordenó su traslado a Batavia. El franciscano fue bien tratado e incluso se le permitió atender las demandas de los residentes católicos de la ciudad.²² Finalmente en 1637 tuvo el permiso para regresar a Manila.²³ La conexión Taiwán-Batavia fue usada en más ocasiones. En noviembre de 1642 llegó a Batavia un nuevo grupo de dominicos y franciscanos. Después de la derrota española en Taiwán un considerable número de presos españoles fueron destinados a Batavia y una pequeña comunidad española formada por una cincuentena de personas pasó a residir en la capital de la VOC, aunque no por mucho tiempo ya que el líder de los religiosos de este grupo, el comisario Juan de los Ángeles, consiguió el permiso para dejar la ciudad. El gobernador Antonio Van Diemen (que acababa de fundar una escuela de latín en Batavia) les otorgó una licencia para ir al sultanato de Macasar. Meses más tarde, en febrero de 1643, el grupo partió de Batavia en dirección a Manila: al comisario Juan de los Ángeles le acompañaron media docena de religiosos. Entre ellos no se encontraba fray Pedro Ruiz quién al morir por enfermedad fue enterrado en Batavia.²⁴ El gobernador (los dominicos

²² Juan Ferrando OP, *Historia de los Padres Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*, II, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1870, p. 379.

²³ Otto Maas OFM, *Cartas de China. Documentos inéditos sobre Misiones Franciscanas del siglo XVII*, Sevilla, J. Santigosa, 1917, p. 8.

²⁴ Artur Basílio de Sá, *Documentação para a História das Missões do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, vol. v, Lisboa, Agencia Geral do Ultramar, 1958, p. 532. El dominico gallego Teodoro Quirós de la Madre de Dios llegó a Manila en 1627, donde fue profesor en el Colegio de Santo Tomás antes de establecerse en 1632 en Taiwán. La expulsión española de Taiwan por parte de los holandeses le llevó a Batavia donde residió antes de establecerse en Macasar. Entre el grupo que le acompañó se cita a fray Onofre, fray Basilio, los padres Teodoro de la Madre de Dios, Pedro de Chaves y el hermano Amador.

destacaron su buen trato) dio permiso para que recibiera los sacramentos católicos y fuera enterrado en ceremonia católica en la iglesia principal.²⁵ Tras el entierro, viajaron hasta Macasar por medio de embarcaciones malayas, para desde allí, gracias a la ayuda económica de su sultán, alcanzar su destino final de Manila.²⁶

Dos años después, un nuevo religioso, esta vez, de forma voluntaria, el jesuita aragonés Pedro Francisco de Jaca, llegó a Batavia.²⁷ El jesuita tras residir varios años en el sur de la India fue enviado en 1644 a Malaca para hacerse cargo de su comunidad católica. La invasión neerlandesa de la ciudad tres años antes había hecho que esta población fuera obligada a adoptar el protestantismo. Desde Malaca, el jesuita viajó a Batavia para negociar con las autoridades holandesas la norma que obligaba a todos los religiosos católicos de Malaca a abandonar la ciudad en caso de que no aceptaran el protestantismo. El jesuita residió durante siete meses en Batavia, desde noviembre de 1645 hasta mayo de 1646. Tiempo durante el cual se ocupó de forma clandestina de su comunidad católica.²⁸ Finalmente, fue expulsado por las autoridades de la VOC lo que le llevó a trasladarse junto a otros 200 católicos a Macasar.²⁹

El aragonés coincidió durante su estancia en Batavia con el también jesuita francés Alexandre de Rhodes quien, a bordo de un barco holan-

²⁵ Baltasar de Santa Cruz OP, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de predicadores*, II, Zaragoza, Pascal Bueno, 1693, p. 53.

²⁶ Emma Helen Blair y James Alexander Robertson, eds., *The Philippine Islands: 1493-1898*, vol. 35, Cleveland-Ohio, The Arthur H. Clark Company, 1906, p. 162; Baltasar de Santa Cruz OP, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas*, pp. 54-55.

²⁷ Hubert Jacobs SJ, *Documenta Malucensia*, vol. III, Roma, Jesuit Historical Institute, 1984, p. 575. Nacido en 1609 en Mallén, Zaragoza, y ordenado como jesuita en 1626 llegó a la India procedente de Lisboa en 1637.

²⁸ Hubert Jacobs SJ, *Jesuit Makasar Documents, 1615-1682*, Roma, Jesuit Historical Institute, 1988, Int. 17 y pp. 68-69. Jacobs calculaba en unas 3000 personas las integrantes de esta comunidad.

²⁹ Hubert Jacobs SJ, *Jesuit Makasar Documents*, Int., 17. En el sultanato del sur de Sulawesi obtuvo una buena posición como consejero y embajador de su sultán.

dés, procedente de China y tras varias décadas de estancia en Vietnam, llegó en marzo de 1646 para iniciar una estancia de más de seis meses. Rhodes llegó con otros dos jesuitas, el portugués Diogo de Olivera y el italiano Stanislao Torrente. De los tres fue el único en desembarcar. Gracias a su origen francés se le concedió el permiso (en esta ocasión la guerra ibérico-holandesa impidió el desembarco de sus dos compañeros). El relato del francés es un buen ejemplo para ver la vitalidad del catolicismo en la sociedad batava. Todos los días, durante cinco meses, el jesuita celebró misa clandestina en la casa de un importante comerciante de origen portugués. Rhodes nos habla de la presencia de soldados franceses y portugueses al servicio de la VOC entre los asistentes. Finalmente, Rhodes fue sorprendido celebrando una de sus misas lo que le llevó a estar encarcelado durante tres meses, hasta que fue liberado por orden del gobernador Cornelis van der Lijn. Tras su liberación, a finales de octubre de 1646, el jesuita francés partió en un barco portugués hacia Macasar.³⁰

Quince años después, en 1661, registramos una nueva visita, esta vez por parte de dos jesuitas portugueses, Manuel Soares y Manuel Miranda, quienes procedentes de Macasar recalaron de forma temporal en el puerto de Batavia. Los portugueses, pese a sus temores, fueron muy bien recibidos por el ya citado gobernador Maetsuyker. Se alojaron en el centro y dispusieron de una gran libertad de movimientos. El escolta asignado era un miembro de la comunidad criptocatólica de Batavia, un empleado de la VOC nacido en Taiwán y de padres portugueses. Los jesuitas durante su asistencia debieron atender todo tipo de peticiones por parte de esta comunidad. Siempre de forma clandestina, puesto que las prácticas católicas seguían penadas con multas, atendieron esta demanda. Conocían lo acontecido con Alexandre Rhodes años atrás, por lo que intentaban permanecer lo más alejados posibles de los pastores protestantes que vigilaban su actividad. Sin embargo, su estadía fue muy intensa con nume-

³⁰ P. Alexandre de Rhodes, *Voyages et missions du Père Alexandre de Rhodes de la compagnie de Jésus en la Chine et autres royaumes de l' Orient. Nouvelle édition par un père de la même compagnie*, París, Julien, Lanier et Cie éditeurs, 1854, pp. 348-375.

rosas solicitudes de bautizos y confesiones. Las demandas provenían de gente de diversa procedencia: desde trabajadores de la India hasta mujeres procedentes de Japón pasando por empleados de la VOC (con sus respectivas familias) o soldados de origen francés, italiano, alemán, español o filipino al servicio de la Compañía.³¹ El jesuita Manuel Soares afirmaba de forma optimista que dos tercios de los habitantes eran católicos que profesaban su fe en secreto, el tercio restante lo formaban los protestantes neerlandeses. En poco más de una semana la pareja de jesuitas realizó 350 bautizos.³²

El fin de la experiencia española en las Molucas también provocó la llegada de más religiosos católicos a Batavia. Fue el caso de los tres jesuitas expulsados de la isla de Siao en 1677 (pequeña isla al norte de Sulawesi, último reducto español donde los jesuitas se encontraban acompañando a la última guarnición española de las Molucas). Expulsados por el gobernador neerlandés de las Molucas, tras dos años de estancia en Ternate Carlo Giovanni Turcotti junto a Jerónimo de Cebreros y Manuel Español fueron llevados a Batavia donde permanecieron ocho meses (entre noviembre de 1679 y julio de 1680) antes de obtener el permiso para regresar a Manila vía Macao. El jesuita italiano Turcotti reconoce haber atendido a la alta demanda de la población católica de la ciudad: confesó a más de 500 personas gracias a sus conocimientos de francés, italiano y latín.³³

Desde Europa, el inicio del interés francés en el Sudeste Asiático también provocó que nuevos religiosos católicos recalaran en Batavia antes de alcanzar sus destinos finales de Siam y Vietnam. Los intereses del dicasterio vaticano de *Propaganda Fide* para Asia siempre contaron con apoyo francés. De esta forma Francia de la mano de Roma con-

³¹ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Filipinas, 4, N.53, Real decreto para que se vea la carta de Francisco de Parungao. En 1670 el capitán de infantería al servicio de la VOC con sede en Batavia, Francisco de Parungao (natural de Manila) informa que, como él, hay muchos antiguos súbditos del rey de España sirviendo en Manila debido a la mala política de los dirigentes de Filipinas.

³² Hubert Jacobs SJ, «Father Manuel Soares at Batavia, Netherlands East Indies, in 1661», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LVII (1989), pp. 279-314.

³³ Hubert Jacobs SJ, *Documenta Malucensia*, pp. 725-727.

siguió sumarse a los ibéricos en las evangelizaciones asiáticas. Las reticencias ibéricas para ceder sus prerrogativas derivadas de su patronato sobre las diócesis ya establecidas (Goa, Malaca, Manila) hizo que desde el Papado se decidiera la creación en 1658 de nuevos vicariatos para asumir la evangelización de Vietnam, ambos a cargo de religiosos franceses: Heliópolis para Tonquín (en el norte) y Berytus para Cochinchina (en el sur).³⁴ De este modo, religiosos franceses de camino a Vietnam recalaban en Batavia. Tal fue el caso del jesuita francés Guy Tachard. Integrante de la primera embajada oficial del rey Luis XIV al reino de Siam, se embarcó en una flota de dos barcos que tras salir de Brest llegó en 1685 a Batavia antes de acometer su destino final de Siam. Su relato sobre su estancia coincide con la experiencia de los religiosos ibéricos de décadas atrás. La comitiva jesuita fue muy bien recibida. El francés destaca la presencia en Batavia del jesuita napolitano Domenico Fuciti, misionero con larga experiencia en Vietnam que llevaba más de ocho meses en la ciudad después de que una tormenta le hiciera recalar en su puerto junto a su superior el portugués Emanuel Ferreira. Tachard ensalza la libertad de movimientos que disfrutaron desde su llegada. Además de recibir en su residencia la visita diaria de muchos católicos, celebraban misas todos los domingos. Esta labor provocó la reacción de pastores protestantes que lograron que el gobernador pusiera un guardia a los jesuitas para evitar que persistieran en estas prácticas. Durante los días posteriores, los jesuitas no tardaron en recibir nuevas peticiones de ciudadanos de Batavia. Tachard relata que unos meses antes, los portugueses de la ciudad habían solicitado al Consejo de la VOC el permiso para edificar una iglesia católica y que estaban dispuestos a pagar una tasa anual por su existencia (una petición que había sido enviada a Europa para su posible aprobación).³⁵

³⁴ Ambos a cargo de vicarios franceses: Pallu y Lambert de la Motte. Le siguió un tercero en Siam (Metellopolis).

³⁵ Guy Tachard, *Voyage de Siam, des peres jesuites, envoyez par le roy aux Indes & à la Chine: avec leurs observations astronomiques, et leurs remarques de physique, de géographie, d'hydrographie, & d'histoire*, París, Chez Arnould Seneuze et Daniel Horthemels, 1686, pp. 154-167.

Los intentos evangelizadores en Vietnam también tuvieron su influencia indirecta en Batavia en forma de llegada de nuevos religiosos desde Manila a causa del bloqueo luso del acceso a Vietnam por Macao. En 1678 Roma había dividido el vicariato de Tonquín en Tonquín Occidental (para los religiosos franceses a través de la sociedad misionera francesa) y Tonquín Oriental (para los dominicos españoles de Manila). Las autoridades lusas de Macao impidieron el viaje de éstos últimos al considerarlo una violación a su tradicional *padroado* sobre Vietnam. Debido a esto, los religiosos españoles descartaron acceder a Vietnam por Macao y utilizaron Batavia como puerto de acceso a la península de Indochina. En consecuencia, desde Manila partieron en misión evangelizadora los dominicos Juan Arjona y Juan Santa Cruz (un año después se les uniría Dionisio Morales), navegaron en un champán chino hasta Batavia donde pudieron encontrar plaza en un barco inglés hasta su destino final de Vietnam. Durante su estancia de varios meses se alojaron en la casa del capitán chino del barco donde recibieron varias visitas de católicos de la ciudad.³⁶ Tras llegar a Vietnam en 1686, unos años más tarde, todos, menos Santa Cruz, fueron expulsados y regresaron a Europa en un barco holandés también vía Batavia.³⁷

Estos religiosos que periódicamente visitaban Batavia pudieron tener contacto con la comunidad criptocatólica de la ciudad. Ciudadanos que, aunque formalmente en el espacio público debían profesar la fe reformista, en el ámbito privado y fuera del control de los pastores y funcionarios de la VOC, practicaban su fe católica. Los diferentes testimonios de los integrantes de estas misiones coinciden en los mismos hechos y situaciones. En todas sus visitas asistimos a la repetición del mismo patrón: una población católica ávida de asistencia sacramental que aprovecha la escala de sacerdotes en Batavia para poder dar respuesta a sus demandas.

³⁶ Honorio Muñoz OP, *Un Apóstol Dominicó montañés en Tunkin. Fray Pedro Bustamante: Su apostolado y escritos (1696-1728)*. Documentos inéditos del siglo XVIII, Santander, Editorial Cantabria, 1954, pp. 224-225.

³⁷ Honorio Muñoz OP, *El P. Juan Ventura Díaz, OP misionero dominico montañés en el reino de Tunkin (1715-1724)*. Su Apostolado misional según documentos inéditos de sus contemporáneos, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1958, pp. 17-18.

La llegada y estancia temporal de religiosos procedentes de los distintos puertos asiáticos era una gran oportunidad para poder obtener los sacramentos y dar respuesta a sus necesidades de culto católico.

SIGLO XVIII

Si durante el siglo xvii el conflicto hispano-holandés en Asia limitó las visitas voluntarias de Manila a Batavia, en el siglo xviii la apertura de relaciones diplomáticas entre ambos países posibilitó una mayor fluidez de las relaciones entre sus capitales asiáticas. Aunque la paz de Westfalia de 1648 tardó en ser reconocida en Asia (el recelo continuó durante las décadas posteriores ya que se mantuvo la prohibición de la apertura comercial de Filipinas a los barcos holandeses) sí fue posible que de forma lenta y paulatina se abrieran unas tímidas relaciones comerciales. Ya durante la segunda mitad del siglo xvii, la escasez de determinados productos en Manila como las anclas (necesarias para la navegación de los galeones entre la bahía de Manila y el embocadero de San Bernardino) hizo que algunos barcos españoles visitaran Batavia. Además, durante el último tercio del siglo xviii, por primera vez y de manera periódica, los españoles pusieron en marcha una alternativa a la tradicional ruta del galeón que conectaba Manila con Acapulco por medio de una serie de fragatas y navíos que establecieron una conexión directa entre Manila y Cádiz a través de la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Esta novedosa ruta hizo que Batavia también pasará a ser visitada por algunas de estas embarcaciones. Durante el periodo comprendido entre 1765 y 1784 hasta 15 barcos de la Armada española cubrieron esta navegación.³⁸ Sirva de ejemplo el segundo viaje de la fragata *Buen Consejo* al mando de Juan Casens que tras salir de Cádiz en febrero de 1768 consiguió alcanzar Manila en julio del año siguiente. Lo interesante de la tra-

³⁸ Alberto Baena Zapatero, «El comercio asiático en los barcos de la Armada: generalas y equipajes entre Manila y Cádiz (1765-1784)», en Carmen Yuste López, coord., *Nueva España: puerta americana al Pacífico asiático, siglos xvi-xviii*, Ciudad de México, UNAM, 2019, p. 286.

vesía es que debido a los vientos monzónicos el barco permaneció seis meses en Batavia³⁹ (entre sus pasajeros se incluían 48 religiosos destinados en Filipinas).⁴⁰ La posterior creación, en 1785, de la Real Compañía de Filipinas, no hizo más que confirmar la continuidad de esta nueva ruta a través del cabo de Buena Esperanza. Un derrotero por el Indico, alternativo al tradicional del galeón de Manila, que tanto en su navegación de ida como de vuelta atravesaba el estrecho de la Sonda y por tanto facilitaba que algunos de estos barcos tomaran escala en Batavia.

Además de estas nuevas visitas comerciales, también se mantuvieron las tradicionales visitas religiosas del siglo anterior. La intensa actividad evangelizadora en el Sudeste Asiático tuvo consecuencias indirectas sobre la comunidad católica de Batavia. Ya que, si durante el xvii Macasar y Malaca fueron los centros emisores, en esta nueva centuria las nuevas misiones en este territorio intensificaron los viajes entre Manila y lugares como Tonquín y la Cochinchina, muchos de los cuales hicieron escala en Batavia. Podemos decir que hubo un tránsito regular de misioneros dominicos desde Manila a Vietnam vía Batavia debido a las restricciones lusas de hacerlo por Macao. El siglo xviii en Filipinas se inauguró con la llegada de un nutrido grupo de dominicos a Manila. De sus 38 integrantes, dos no tardaron en abordar la misión de Vietnam y lo hicieron por la vía de Batavia. En enero de 1700 partieron el español Bartolomé Sabuquillo y el genovés, miembro de *Propaganda Fide*, Tomás Sextri.⁴¹ Fue la primera de muchas visitas desde Manila. Tres años después, en 1703, el dominico Francisco López tras ser expulsado por las autoridades locales de su misión de Tonquín encontró refugio temporal en Batavia antes de

³⁹ Archivo del Museo Naval de Madrid, Ms.0576. ff. 4-14. Noticias, extractos de diarios de navegación y derroteros de distintos viajes realizados desde el puerto de Cádiz a los puertos de Manila y Madrás en el Pacífico.

⁴⁰ Ramón Espantaleón Jubes, «Jaén y las Islas Filipinas», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CLXXXVIII (2001), p. 369.

⁴¹ Honorio Muñoz OP, *El P. Juan Ventura Díaz*, p. 19; Juan Ferrando OP, *Historia de los Padres Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*, vol. III, Madrid, Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneyra, 1871, pp. 693-694.

conseguir llegar a Manila.⁴² En 1720, la expulsión de misioneros dominicos en Vietnam y su salida hacia Manila también fue hecha vía Batavia. Esta vez fue gracias a una embajada que el gobernador Fernando Manuel de Bustillo Bustamante y Rueda mandó a Tonquín al mando del general Francisco de Echevesti. El hundimiento del barco a su llegada hizo que los españoles tuvieran que alquilar un barco del rey de Siam con el que poder navegar hasta Batavia. En la capital holandesa, además de encontrarse un barco español, pudieron comprar un nuevo barco con el que regresar a Manila.⁴³ En 1731, una comitiva dominica (integrada por Pedro Mártir Ponsgrau, Miguel Pajares y Mateo Alonso Lecinian) que salió de Manila destino Tonquín también lo hizo por Batavia debiendo pasar cuatro meses en la ciudad a la espera de encontrar un barco que les llevara a su destino vietnamita. En 1735 partió otra expedición dominica desde Filipinas (Luis Espinosa y Francisco Gil de Federich) que, debido a las dificultades de hacerlo por Macao, también repitió escala en Batavia.⁴⁴

Décadas más tarde, Diego de Jumilla o Diego de San Benito de Palermo,⁴⁵ durante su viaje de Manila a la Cochinchina también recaló en Batavia. En febrero de 1760, seis meses después de llegar a Manila procedente de México, se embarcó en el patache francés *San Gertrudis* destino Vietnam. En menos de un mes, el 13 de marzo, llegó a Batavia, donde tuvo que permanecer varias semanas por carecer de permiso para entrar en la Cochinchina. A diferencia de todos sus predecesores disponemos por primera vez del testimonio de su estancia. Un documento importante para conocer el estado de la comunidad católica de Batavia. El franciscano murciano se convierte en un testigo de excepción de la vida religiosa de la ciudad durante el siglo XVIII. Destaca que en Batavia todas las prácticas religiosas eran permitidas a excepción de la católica. Los chinos

⁴² AGI, Filipinas, 129, N.39, f.1, carta de Domingo de Zabálburu sobre Batavia.

⁴³ Honorio Muñoz OP, *Un Apóstol Dominicano*, pp. 209-213.

⁴⁴ Lorenzo García Sempere OP, *El bienaventurado Francisco Gil de Federich. Su vida y martirio*, Valencia, Tipog. Moderna, A.C. de M. Gimeno, 1906, pp. 131-136.

⁴⁵ Félix de Huerta OFM, *Estado Geografico, Topografico, Estadístico, Histórico-Religioso de La Santa y Apostolica Provincia de S. Gregorio Magno*, Binondo, Imprenta de M. Sánchez y Ca., 1865, p. 437. También conocido como Diego Pascual García Enciso y Torrecilla. Enterrado en la iglesia de Cho-Cuan (1733-1781).

disponían de su templo, los musulmanes de su mezquita y los protestantes de hasta tres iglesias para los diferentes cultos cristianos: la principal de los calvinistas, una más pequeña (que compara con una ermita española) para los luteranos⁴⁶ y la llamada de los portugueses (la ya mencionada *Gereja Sion*) donde se practicaba la liturgia protestante en lengua portuguesa. De esta última destaca que, a diferencia de las otras, disponía de un cementerio adyacente donde eran enterrados todos los católicos que fallecían durante su escala en la ciudad (cita entre ellos al franciscano portugués P. Andrade y al dominico P. Rodriguez, el primero en viaje a la Cochinchina, el segundo en viaje a Tonquín).⁴⁷ Los franciscanos, que desembarcaron en Batavia despojados de sus hábitos y registrándose ante las autoridades como comerciantes, fueron bien recibidos por el gobernador general en una residencia, a una legua de distancia del centro, donde el capitán de su barco los presentó como franciscanos. Tras una recepción que Diego de Jumilla destaca por su buen trato y hospitalidad fueron conducidos a la ciudad donde se alojaron en la casa del capitán Antonio Pacheco donde el franciscano habilitó una habitación para la celebración de prácticas católicas. El 19 de marzo celebró su primera misa. Fue el inicio de una incesante actividad religiosa de dos a tres misas diarias a las que asistían portugueses, españoles y armenios residentes en Batavia además de holandeses que todavía conservaban en secreto su fe católica. Entre los españoles, además de los muchos marineros que servían en los barcos de la VOC, destacó a Pedro Tagle, sobrino de la marquesa de Salinas (viuda de Juan Manuel Pérez de Tagle, antiguo alcalde y castellano del Puerto de Cavite).⁴⁸ La afluencia de católicos, especialmente en la celebración de la Semana Santa, mostraba la tolerancia hacia

⁴⁶ Construida en 1749 para el culto de los soldados de la VOC de origen alemán. Chen Tzoref-Ashkenazi, «German Auxiliary Troops in the British and Dutch East India Companies», en Nir Arielli y Bruce Collins, eds., *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, p. 36.

⁴⁷ Lorenzo Pérez OFM, «Fr. Diego de Jumilla y la relación de su viaje desde Manila a Batavia en 1760», *Erudición Ibero-Ultramarina*, III (1932), pp. 508-527.

⁴⁸ AGI, Indiferente, 152, N. 14, 96(5), ff. 143-144, méritos: Juan Manuel Pérez de Tagle.

las prácticas católicas que, aunque oficialmente ilegales, eran conocidas y permitidas en la ciudad. El franciscano presume de oficiar misas sin tener que ocultarse (con las puertas y las ventanas abiertas) y de atender confesiones durante el día sin esperar a que fuese de noche.⁴⁹

Finalmente, en mayo de 1761, tras más de un año de estancia, el franciscano abandonó Batavia para llegar a su destino final en Vietnam. Atrás dejaba una comunidad católica que seguía practicando su fe católica. Entre el grupo de españoles que formaban parte de esta comunidad los había de diferente procedencia. Además de los mencionados marineros al servicio de la VOC, también se incluían algunos llegados como esclavos tras ser capturados al sur de Filipinas y ser vendidos como esclavos en Borneo. En 1759, documentamos la llegada de varios de ellos procedentes de Filipinas (entre los que incluía una mujer) después de ser capturados por los moros de Joló y Mindanao. Fueron llevados como esclavos a Burney (Brunei), para desde allí ser vendidos para servir en Batavia.⁵⁰ Por tanto, durante su estancia, además de las misas diarias, los franciscanos confesaron y atendieron a una heterogénea comunidad formada no sólo por los españoles, sino también por un variado grupo de europeos (holandeses, franceses o alemanes) y asiáticos (indios y malayos). Como el gran centro político y emporio comercial del sur de Asia, Batavia siguió dando la bienvenida a muchos católicos de diversa procedencia, como el alemán Johan Kaspar Kratz quién llegó en 1788, con 29 años como soldado de la VOC (tras alistarse en Amsterdam) pero que durante su estancia de forma clandestina practicó su fe católica. Cada vez que un barco portugués llegaba de Macao o un barco español lo hacía desde Manila, el soldado alemán acudía al puerto con la intención de poder ser confesado por algún religioso que formase parte de la tripulación. Tras dos años de estancia, aprovechó la visita del jesuita alemán Philip Sibin para viajar a Macao, lugar donde ingresaría en la orden y acabar como mártir jesuita en Vietnam.⁵¹ De este modo,

⁴⁹ Lorenzo Pérez OFM, «Fr. Diego de Jumilla», p. 523.

⁵⁰ AGI, Filipinas, 192, N.108, expediente sobre comercio de cautivos.

⁵¹ Charles E. O'Neill SJ y Joaquín María Domínguez SJ, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático, tomo III., Infante de Santiago-Piatkiewicz*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 2224.

la comunidad católica no solo mantuvo la práctica del catolicismo en la ciudad, sino que incluso, en determinadas ocasiones, actuó como foco de emisión del catolicismo hacia otras regiones asiáticas como Vietnam.

CONCLUSIÓN

A inicios del siglo XIX, tras casi dos siglos de prácticas clandestinas, el catolicismo fue finalmente autorizado de forma oficial en Batavia. En 1796 el parlamento holandés eliminó los privilegios de la Iglesia Reformista. Fue la antesala de 1808, año en el que el gobernador Herman Willem Daendels (nombrado por Luis Bonaparte) admitió por primera vez clero católico y celebraciones católicas en la ciudad. En 1810 sobre una iglesia protestante en desuso, Jacobus Nelissen, prefecto católico, fundó la primera iglesia católica en la zona de Weltevreden.⁵² Se cerró de esta manera un periodo, el transcurrido desde 1619 hasta 1810, durante el cual el catolicismo fue practicado en la esfera privada de la ciudad. Si bien es cierto que la cultura protestante neerlandesa fue la dominante, la capital neerlandesa en Asia estuvo lejos de ser un reflejo de las ciudades protestantes de donde procedían sus fundadores. Muy influenciada por su entorno asiático, Batavia albergó una sociedad heterogénea compuesta por gente de diversas procedencias que mantuvieron sus rasgos culturales. Entre sus grupos sociales destacó el de los mardicas que, junto a otros europeos residentes en Batavia, mantuvieron la práctica de la fe católica en la esfera privada. Un catolicismo que en gran parte fue posible gracias a las periódicas visitas y frecuentes estancias temporales de religiosos ibéricos en la ciudad. Contactos que permitieron la continuidad de unas prácticas católicas durante los casi los dos primeros siglos de historia de la actual Yakarta. Los testimonios de los integrantes de algunas de estas misiones católicas nos confirman que este catolicismo se mantuvo de forma continua durante toda la etapa histórica de la VOC en Java.

⁵² Frederik de Haan, *Oud Batavia, Gedenkboek uitgegeven door het Bataviaasch Genootschap van Kunsten en Wetenschappen naar aanleiding van het driehonderdjarig bestaan der stad in 1919*, Deel I, Batavia, G. Kolff & Co., 1922, p. 409.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo General de Indias, Sevilla

Filipinas, 4, N.53. Real decreto para que se vea la carta de Francisco de Parungao.

Filipinas, 129, N.39. Carta de Domingo de Zabálburu sobre Batavia.

Filipinas, 192, N.108. Expediente sobre comercio de cautivos.

Indiferente, 152, N.14. 96(5). Méritos: Juan Manuel Pérez de Tagle.

Archivo del Museo Naval, Madrid

Ms. 576, «Noticias, extractos de diarios de navegación y derroteros de distintos viajes realizados desde el puerto de Cádiz a los puertos de Manila y Madrás en el Pacífico».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aritonang, Jan Sihar y Steenbrink, Karel, eds., *A History of Christianity in Indonesia*, Leiden, Brill, 2008.

Baena Zapatero, Alberto, «El comercio asiático en los barcos de la Armada: generalas y equipajes entre Manila y Cádiz (1765-1784)», en *Nueva España: puerta americana al Pacífico asiático, siglos XVI-XVIII*, coord. Carmen Yuste López, Ciudad de México, UNAM, 2019, pp. 283-320.

Berg, Johannes van den, et ál, *Biografisch Lexicon voor de Geschiedenis van het Nederlandse Protestantisme*, Deel IV, Kampen, Kok-Kampen, 1998.

Blair, Emma Helen y Robertson, James Alexander, eds., *The Philippine Islands: 1493-1898*, Cleveland-Ohio, The Arthur H. Clark Company, 1903-1909, 55 vols.

Bruijn, Jaap R., Gaastra, Femme S. y SCHÖFFER, Ivo, *Dutch-Asiatic shipping in the 17th and 18th centuries, Grote serie 165-167*, La Haya, Rijks Geschiedkundige Publicatiën, 1979-1987, 3 vols.

Choudhury, Manilata, «The mardijkers of Batavia: construction of a colonial identity (1619-1650)», *Proceedings of the Indian History Congress*, LXXXV (2014), pp. 901-910.

Espantaleón Jubes, Ramón, «Jaén y las Islas Filipinas», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, CLXXXVIII (2001), pp. 365-381.

- Ferrando OP, Juan, *Historia de los PP. Dominicos en las Islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China, Tung-Kin y Formosa*, Madrid, Imprenta y este-reotipia de M. Rivadeneyra, 1870-1872, 6 vols.
- García Sempere OP, Lorenzo, *El bienaventurado Francisco Gil de Federich. Su vida y martirio*, Valencia, Tipog. Moderna, A.C. de M. Gimeno, 1906.
- Graaf, Hermanus J. de y Pigeaud, Theodore. G.Th., *De eerste Moslimse Vorstendommen op Java. Studiën over de staatkundige Geschiedenis van de 15e en 16e eeuw*, vol. 69, 's-Gravenhage, Martinus Nijhoff, Verhandelingen v.h. Kon. Instituut voor Taal-, Land- en Volkenkunde, 1974.
- Gelman Taylor, Jean, *The Social World of Batavia: European and Eurasian in Dutch Asia*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1983.
- Haan, Frederik, *Oud Batavia, Gedenkboek uitgegeven door het Bataviaasch Genootschap van Kunsten en Wetenschappen naar aanleiding van het driehonderdjarig bestaan der stad in 1919*, Batavia, G. Kolff & Co., 1922.
- Halikowski-Smith, Stefan y Menezes Fernandes, Luis Henrique, «The Unquiet Religious Backdrop to European East Indies Trade: Christian Polemical Literature and the First Portuguese Translation of the Bible, 1642-1694», *Electronic Journal of Portuguese History*, XIII: 2 (2015), pp. 56-79.
- Heeres, Jan Ernest, *Dagh-registers gehouden int Casteel Batavia vant passerende daer ter plaetse als over geheel Nederlandts-India, 1624-29*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1896.
- Heuken SJ, Adolf, *Historical Sites of Jakarta*, Jakarta, Cipta Loka Caraka, 2000.
- Huerta OFM, Félix de, *Estado Geografico, Topografico, Estadistico, Historico-Religioso de La Santa y Apostolica Provincia de S. Gregorio Magno*, Binondo, Imprenta de M. Sánchez y Ca., 1865.
- Jacobs SJ, Hubert, *Documenta Malucensia*, Roma, Jesuit Historical Institute, 1974-1984, 3 vols.
- Jacobs SJ, Hubert, *Jesuit Makasar Documents, 1615-1682*, Roma, Jesuit Historical Institute, 1988.
- Jacobs SJ, Hubert, «Father Manuel Soares at Batavia, Netherlands East Indies, in 1661», *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LVII (1989), pp. 279-314.
- Joby, Chris, «Taalcontact tussen het Nederlands en andere talen in de Indische archipel in de zeventiende eeuw», *Internationale Neerlandistiek*, LX: 3 (2022), pp. 255-277.
- Knaap, Gerrit J., *De 'core business' van de VOC; Markt, macht en mentaliteit vanuit overzees perspectief*, Utrecht, Universiteit Utrecht, 2014.

- Kusumawardhani, Ratu A., Kurniawan, Kemas R., y Zuhdi Susanto, «Between Sacred Nagara and Resilience Planning: The Transformation of Banten Port City in the 16th to 17th Century», *EVERGREEN, Joint Journal of Novel Carbon Resource Sciences & Green Asia Strategy*, IX: 2 (2022), pp. 571-576.
- Maas OFM, Otto, *Cartas de China. Documentos inéditos sobre Misiones Franciscanas del siglo XVII*, Sevilla, J. Santigosa, 1917.
- Muñoz OP, Honorio, *Un Apóstol Dominicco montañés en Tunkin. Fray Pedro Bustamante: Su apostolado y escritos (1696-1728). Documentos inéditos del siglo XVIII*, Santander, Editorial Cantabria, 1954.
- Muñoz OP, Honorio, *El P. Juan Ventura Díaz, O.P. Misionero Dominicco Montañés en el Reino de Tunkin (1715-1724). Su Apostolado Misional según Documentos Inéditos de sus Contemporáneos*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1958.
- Murakami, Naojiro, «The Japanese at Batavia in the XVIIIth Century», *Monumenta Nipponica*, II: 2 (1939), pp. 355-373.
- Niemeijer, Hendrik, «The free Asian Christian community and poverty in pre-modern Batavia», en *Jakarta-Batavia: Socio-cultural Essay*, eds. Kees Grijns y Peter J.M. Nas, Leiden, KITLV Press, 2000, pp. 75-92.
- O'Neill SJ, Charles E. y Domínguez SJ, Joaquín María, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001, 4 vols.
- Parthesius, Robert, *Dutch Ships in Tropical Waters: The Development of the Dutch East India Company (VOC), Shipping Network in Asia 1595-1660*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2008.
- Pérez, Lorenzo OFM, «Fr. Diego de Jumilla y la relación de su viaje desde Manila a Batavia en 1760», *Erudición Ibero-Ultramarina*, III (1932), pp. 508-527.
- Rhodes, Père Alexandre de, *Voyages et missions du Père Alexandre de Rhodes de la compagnie de Jésus en la Chine et autres royaumes de l' Orient. Nouvelle édition par un père de la même compagnie*, París, Julien, Lanier et Cie éditeurs, 1854.
- Sá, Artur Basílio de, *Documentação para a História das Missões do Padroado Portugues do Oriente, Insulindia*, Lisboa, Agencia Geral do Ultramar, 1954-1988, 6 vols.
- Santa Cruz OP, Baltasar de, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de predicadores*, II, Zaragoza, Pascal Bueno, 1693.

- Spicer, Andrew, «Dutch churches in Asia», en *Parish Churches in the Early Modern World*, ed. Andrew Spicer, London, Routledge, 2016, pp. 321-360.
- Tachard, Guy, *Voyage de Siam, des peres jesuites, envoyez par le roy aux Indes & à la Chine: avec leurs observations astronomiques, et leurs remarques de physique, de géographie, d'hydrographie, & d'histoire*, París, Chez Arnould Seneuze et Daniel Horthemels, 1686.
- Tzoref-Ashkenazi, Chen, «German Auxiliary Troops in the British and Dutch East India Companies», en *Transnational Soldiers: Foreign Military Enlistment in the Modern Era*, eds. Nir Arielli y Bruce Collins, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 32-49.
- Wijnhoven, Joseph J. Th., «List of Roman Catholic priests in Batavia at the time of the VOC», *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, xxx (1974), pp. 13-38; 127-138.
- Wijaya, Daya Negri, *Malacca Beyond European Colonialism (15th-17th Centuries)*, Tesis doctoral, Oporto, Universidade do Porto, 2022.